

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRICION

MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIALES Y FOREIGN. 15 Ptas. Trimestre
EXTERNO. 15 Ptas. Trimestre
ULTRAMAR. 15 Ptas. Trimestre

PRECIO DE LA VENTA

Por menor, 5 centimos ejemplar. Por mayor, 50 cts. 50 ejemplar.
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

PUBLICIDAD

Los anuncios de todas clases referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacionales y extranjeras.
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 centimos por importe de timbre.
Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al ADMINISTRADOR.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Madrid.—Sábado 24 de Octubre de 1903

Cinco ediciones diarias.

TRIBUNA LIBRE

CACIQUISMO MILITAR

El Tribunal Supremo de Guerra y Marina ha acordado—con solo el voto del fiscal en contra—que los retirados, socios del Centro del Ejército y de la Armada no tengan derecho con su voz ni con su voto a intervenir en la vida del Casino Militar, que contribuyeron a crear.
Profunda impresión causará en todo el Ejército el acuerdo del Supremo de Guerra. Una vez más y sin razones que lo abonen la ley se interpreta como quieren los que mandan para satisfacer así el pujante caciquismo que corroe al Ejército. Para esos señores no existe derecho de propiedad, no existe ley de asociación, no hay consideraciones ni respetos que guardar; en una palabra: alla van leyes donde quieren reyes. Y lo sensible es que aquí esos reyes nada tienen que ver con el que lleva corona, y sin embargo, en su nombre se consumará el atropello.
Los respetables veteranos que sirvieron a su patria mientras tuvieron energías, prodigando su sangre en los campos de batalla en defensa de la libertad; aquellos compañeros de O'Donnell, y Prim, y de Jovellar y Balnaseda, un día mimados y temidos, no merecen respeto ni consideración de ninguna clase.
¡Qué pena produce todo esto! ¡A cuántas consideraciones no se presta el lamentable acuerdo! ¡Es así, dando esos pasos de ciegos que no obedecen a razón alguna, como se quiere hacer el Ejército y crearle espíritu!

La lógica de ese acuerdo salta a la vista y será festejada como mereced. El Ejército es para algunos Guardia suiza o walona, especie de policía armada, al servicio del que manda, mande lo que quiera... El oficial no debe pensar, ni discutir, ni tener voluntad, sino obedecer ciega e impulsivamente; su única misión es velar porque la tropa tenga su parte del queso del mauser y listos los cargadores para lo que convenga. Logrado esto, hay que estar ojo avizor, vigilando siempre y oyendo a los espías y escuchas para que adviertan el peligro. Lo demás todo es secundario. Lo mismo se quita a los retirados hoy su derecho de socios en el Casino, que mañana se les corta la mitad de la paga en el presupuesto, porque así convenga a algún nuevo asentista de lance, de esos que por acá gastamos.

Buena prós les hagan a esos caciques sus generosas ideas. Ellas son producto del medio y dan la medida de cómo en nuestro desgraciado país todo se dobla al fiero caricho delos que nos dirigen... sabe Dios adónde.

Un general ilustre, el Sr. Bazán, fiscal del Supremo, quiso abrir los ojos a los ciegos sacerdotes de Themis. Todo inútil; la cuestión estaba juzgada. Los retirados, como el nombre indica, deben ser retirados hasta del cargo de ciudadanos. Si ellos fundaron un Casino y con su dinero cooperaron a sostenerlo, justo es, pues, si hoy conviene, que nada sean en su propia casa ni administran nada de su propio peculio.

El general Marttínez, ministro del Rey, es el representante supremo del Ejército; él es quien debe velar por sus fueros y derechos, él quien tendrá la responsabilidad de lo que aquí se haga.

¡Podremos esperar que sepa hacer justicia? ¡Es temerario contestar a este interrogante; tantas sombras tenemos enfrente, tan enormes han sido las responsabilidades y las culpas sin castigo, tan honda la corrupción y tan completa es la ceguera que ¡quién sabe! si el atropello que hoy se comete con los retirados no sea digno de que nadie con autoridad bastante se ocupe de él!

Luis de ARMIÑAN.

cada en su miseria secular, sucia entre los harapados de sus calles a oscuras, de sus casas á teja vana, de su irritante vida de noria, todavía, como en aquel siglo feudal, tiene señores de horca y cuchillo que ejercen el derecho de penada.

La ciudad, pues, está hipertrofiada. La aldea padece de atrofia. ¿Dónde vivir una vida fisiológica, sana, sin los neurosis de la ciudad y sin la quietud mortal de la aldea? He aquí el problema planteado por Vandervelde y francamente abordado por Lozinsky. Se busca un tipo intermedio, que no será ciudad ni aldea, sino que ha de ser una agradable mezcla de entrambas, reuniendo sus ventajas y descartando sus inconvenientes.

La ciudad futura tendrá el reposo potestativo, el confort necesario, el teatro para la vanidad y la alameda para el apartamiento y la salud. Un ideal más que la pobre humanidad infeliz escribe en el libro de su corazón...
Cristóbal de CASTRO.

RATOS PERDIDOS

EN LOS PASILLOS

La vida en el salón de conferencias del Congreso es mucho más entretenida que una sesión de folios, más ó menos berbería y tangos modernas, en cualquier teatro de los que cultivan el género.

Se llega al Congreso; se dan dos pasos por los pasillos y pasas el tropieza en seguida ó con un portero que lo escha ó con un liberal que le dice: ¿lo ha visto usted?

—¿A quién; al frío?
—¿Que frío ni que proposiciones de ley! ¡A Montero.
—No; pásase algo nuevo? Yo le dejé ayer haciendo donde el austriaco Kaiek y el ruso Demeter en Palencia manganaban el partido liberal que habian formado.
—Pues Montero Rios está ahí. Ha venido á pie y sin caloríferos.
—Cielos! ¿si se habrá rejuvenecido y será el autor del rapto de las jóvenes rusas?
—Pues y Vega de Armijo? Hecho un pollo.
—Como que escha usted un pollo! Apartese de mí loo.
Se deja a aquel liberal amante de sus jefes, y poco más allá, nos sale al encuentro el batallador diputado Pérez del Adobo.
—Amigo mío, suba usted á una tribuna que va usted á ver cosa buena.
—Está la bella Chuchito?
—No; pero voy á presentar unas proposiciones que van á hacer andar de cabeza al Gobierno.
—Ya, ¿es algo relacionado con los ciegos?
—No; es pidiendo la intervención de los consejeros de Estado en la fabricación de chorizos; ¿va usted que es un asunto picante.
—Según lo que pongan en los chorizos.
—Eso de los embutidos es cosa que me preocupa hondamente.
—¿Usted ha sido cerdo alguna vez?
—No; pero tengo familia que no vive de otra cosa que de esos animales.
—No he visto hacia donde señalaba usted al hablar de animales.
En el salón de conferencias se fraguan más conspiraciones que en Belgrado y se dan á conocer más valientes que en una guerra.
Ayer mismo entró en el bufo un diputado, que lo primero que hizo fué lanzar torvas miradas á todas partes y morderse las uñas con desesperación.
—¿Qué va á ser?—dijo el mozo.
—Café y dos ó tres ligados de ministro.
—De eso no hay; ¿si quiere usted un poco de flambe?
El diputado se delicitaba poco después con el café, en medio de las conferencias atropellando á un celador, pisando un pie á un diputado de la mayoría y dirigiéndose al banco azul.
—Va á pegar al ministro—dijeron todos.
Y se prepararon á ver las movidas, pero la expectación se trocó en asombro cuando vieron que Guarrete aceptaba un caramelo y se alajaba del consejero dicitándose.
—Muchas gracias, señor ministro; le diré al interesado que cuenta con esa plaza en alcantarillas, y si usted necesita mi voto para reventar á Salmorón, díganmelo con franqueza.
A. R. BONNAT.

—¿Qué frío ni que proposiciones de ley! ¡A Montero.
—No; pásase algo nuevo? Yo le dejé ayer haciendo donde el austriaco Kaiek y el ruso Demeter en Palencia manganaban el partido liberal que habian formado.
—Pues Montero Rios está ahí. Ha venido á pie y sin caloríferos.
—Cielos! ¿si se habrá rejuvenecido y será el autor del rapto de las jóvenes rusas?
—Pues y Vega de Armijo? Hecho un pollo.
—Como que escha usted un pollo! Apartese de mí loo.
Se deja a aquel liberal amante de sus jefes, y poco más allá, nos sale al encuentro el batallador diputado Pérez del Adobo.
—Amigo mío, suba usted á una tribuna que va usted á ver cosa buena.
—Está la bella Chuchito?
—No; pero voy á presentar unas proposiciones que van á hacer andar de cabeza al Gobierno.
—Ya, ¿es algo relacionado con los ciegos?
—No; es pidiendo la intervención de los consejeros de Estado en la fabricación de chorizos; ¿va usted que es un asunto picante.
—Según lo que pongan en los chorizos.
—Eso de los embutidos es cosa que me preocupa hondamente.
—¿Usted ha sido cerdo alguna vez?
—No; pero tengo familia que no vive de otra cosa que de esos animales.
—No he visto hacia donde señalaba usted al hablar de animales.
En el salón de conferencias se fraguan más conspiraciones que en Belgrado y se dan á conocer más valientes que en una guerra.
Ayer mismo entró en el bufo un diputado, que lo primero que hizo fué lanzar torvas miradas á todas partes y morderse las uñas con desesperación.
—¿Qué va á ser?—dijo el mozo.
—Café y dos ó tres ligados de ministro.
—De eso no hay; ¿si quiere usted un poco de flambe?
El diputado se delicitaba poco después con el café, en medio de las conferencias atropellando á un celador, pisando un pie á un diputado de la mayoría y dirigiéndose al banco azul.
—Va á pegar al ministro—dijeron todos.
Y se prepararon á ver las movidas, pero la expectación se trocó en asombro cuando vieron que Guarrete aceptaba un caramelo y se alajaba del consejero dicitándose.
—Muchas gracias, señor ministro; le diré al interesado que cuenta con esa plaza en alcantarillas, y si usted necesita mi voto para reventar á Salmorón, díganmelo con franqueza.
A. R. BONNAT.

—¿Qué frío ni que proposiciones de ley! ¡A Montero.
—No; pásase algo nuevo? Yo le dejé ayer haciendo donde el austriaco Kaiek y el ruso Demeter en Palencia manganaban el partido liberal que habian formado.
—Pues Montero Rios está ahí. Ha venido á pie y sin caloríferos.
—Cielos! ¿si se habrá rejuvenecido y será el autor del rapto de las jóvenes rusas?
—Pues y Vega de Armijo? Hecho un pollo.
—Como que escha usted un pollo! Apartese de mí loo.
Se deja a aquel liberal amante de sus jefes, y poco más allá, nos sale al encuentro el batallador diputado Pérez del Adobo.
—Amigo mío, suba usted á una tribuna que va usted á ver cosa buena.
—Está la bella Chuchito?
—No; pero voy á presentar unas proposiciones que van á hacer andar de cabeza al Gobierno.
—Ya, ¿es algo relacionado con los ciegos?
—No; es pidiendo la intervención de los consejeros de Estado en la fabricación de chorizos; ¿va usted que es un asunto picante.
—Según lo que pongan en los chorizos.
—Eso de los embutidos es cosa que me preocupa hondamente.
—¿Usted ha sido cerdo alguna vez?
—No; pero tengo familia que no vive de otra cosa que de esos animales.
—No he visto hacia donde señalaba usted al hablar de animales.
En el salón de conferencias se fraguan más conspiraciones que en Belgrado y se dan á conocer más valientes que en una guerra.
Ayer mismo entró en el bufo un diputado, que lo primero que hizo fué lanzar torvas miradas á todas partes y morderse las uñas con desesperación.
—¿Qué va á ser?—dijo el mozo.
—Café y dos ó tres ligados de ministro.
—De eso no hay; ¿si quiere usted un poco de flambe?
El diputado se delicitaba poco después con el café, en medio de las conferencias atropellando á un celador, pisando un pie á un diputado de la mayoría y dirigiéndose al banco azul.
—Va á pegar al ministro—dijeron todos.
Y se prepararon á ver las movidas, pero la expectación se trocó en asombro cuando vieron que Guarrete aceptaba un caramelo y se alajaba del consejero dicitándose.
—Muchas gracias, señor ministro; le diré al interesado que cuenta con esa plaza en alcantarillas, y si usted necesita mi voto para reventar á Salmorón, díganmelo con franqueza.
A. R. BONNAT.

—¿Qué frío ni que proposiciones de ley! ¡A Montero.
—No; pásase algo nuevo? Yo le dejé ayer haciendo donde el austriaco Kaiek y el ruso Demeter en Palencia manganaban el partido liberal que habian formado.
—Pues Montero Rios está ahí. Ha venido á pie y sin caloríferos.
—Cielos! ¿si se habrá rejuvenecido y será el autor del rapto de las jóvenes rusas?
—Pues y Vega de Armijo? Hecho un pollo.
—Como que escha usted un pollo! Apartese de mí loo.
Se deja a aquel liberal amante de sus jefes, y poco más allá, nos sale al encuentro el batallador diputado Pérez del Adobo.
—Amigo mío, suba usted á una tribuna que va usted á ver cosa buena.
—Está la bella Chuchito?
—No; pero voy á presentar unas proposiciones que van á hacer andar de cabeza al Gobierno.
—Ya, ¿es algo relacionado con los ciegos?
—No; es pidiendo la intervención de los consejeros de Estado en la fabricación de chorizos; ¿va usted que es un asunto picante.
—Según lo que pongan en los chorizos.
—Eso de los embutidos es cosa que me preocupa hondamente.
—¿Usted ha sido cerdo alguna vez?
—No; pero tengo familia que no vive de otra cosa que de esos animales.
—No he visto hacia donde señalaba usted al hablar de animales.
En el salón de conferencias se fraguan más conspiraciones que en Belgrado y se dan á conocer más valientes que en una guerra.
Ayer mismo entró en el bufo un diputado, que lo primero que hizo fué lanzar torvas miradas á todas partes y morderse las uñas con desesperación.
—¿Qué va á ser?—dijo el mozo.
—Café y dos ó tres ligados de ministro.
—De eso no hay; ¿si quiere usted un poco de flambe?
El diputado se delicitaba poco después con el café, en medio de las conferencias atropellando á un celador, pisando un pie á un diputado de la mayoría y dirigiéndose al banco azul.
—Va á pegar al ministro—dijeron todos.
Y se prepararon á ver las movidas, pero la expectación se trocó en asombro cuando vieron que Guarrete aceptaba un caramelo y se alajaba del consejero dicitándose.
—Muchas gracias, señor ministro; le diré al interesado que cuenta con esa plaza en alcantarillas, y si usted necesita mi voto para reventar á Salmorón, díganmelo con franqueza.
A. R. BONNAT.

—¿Qué frío ni que proposiciones de ley! ¡A Montero.
—No; pásase algo nuevo? Yo le dejé ayer haciendo donde el austriaco Kaiek y el ruso Demeter en Palencia manganaban el partido liberal que habian formado.
—Pues Montero Rios está ahí. Ha venido á pie y sin caloríferos.
—Cielos! ¿si se habrá rejuvenecido y será el autor del rapto de las jóvenes rusas?
—Pues y Vega de Armijo? Hecho un pollo.
—Como que escha usted un pollo! Apartese de mí loo.
Se deja a aquel liberal amante de sus jefes, y poco más allá, nos sale al encuentro el batallador diputado Pérez del Adobo.
—Amigo mío, suba usted á una tribuna que va usted á ver cosa buena.
—Está la bella Chuchito?
—No; pero voy á presentar unas proposiciones que van á hacer andar de cabeza al Gobierno.
—Ya, ¿es algo relacionado con los ciegos?
—No; es pidiendo la intervención de los consejeros de Estado en la fabricación de chorizos; ¿va usted que es un asunto picante.
—Según lo que pongan en los chorizos.
—Eso de los embutidos es cosa que me preocupa hondamente.
—¿Usted ha sido cerdo alguna vez?
—No; pero tengo familia que no vive de otra cosa que de esos animales.
—No he visto hacia donde señalaba usted al hablar de animales.
En el salón de conferencias se fraguan más conspiraciones que en Belgrado y se dan á conocer más valientes que en una guerra.
Ayer mismo entró en el bufo un diputado, que lo primero que hizo fué lanzar torvas miradas á todas partes y morderse las uñas con desesperación.
—¿Qué va á ser?—dijo el mozo.
—Café y dos ó tres ligados de ministro.
—De eso no hay; ¿si quiere usted un poco de flambe?
El diputado se delicitaba poco después con el café, en medio de las conferencias atropellando á un celador, pisando un pie á un diputado de la mayoría y dirigiéndose al banco azul.
—Va á pegar al ministro—dijeron todos.
Y se prepararon á ver las movidas, pero la expectación se trocó en asombro cuando vieron que Guarrete aceptaba un caramelo y se alajaba del consejero dicitándose.
—Muchas gracias, señor ministro; le diré al interesado que cuenta con esa plaza en alcantarillas, y si usted necesita mi voto para reventar á Salmorón, díganmelo con franqueza.
A. R. BONNAT.

—¿Qué frío ni que proposiciones de ley! ¡A Montero.
—No; pásase algo nuevo? Yo le dejé ayer haciendo donde el austriaco Kaiek y el ruso Demeter en Palencia manganaban el partido liberal que habian formado.
—Pues Montero Rios está ahí. Ha venido á pie y sin caloríferos.
—Cielos! ¿si se habrá rejuvenecido y será el autor del rapto de las jóvenes rusas?
—Pues y Vega de Armijo? Hecho un pollo.
—Como que escha usted un pollo! Apartese de mí loo.
Se deja a aquel liberal amante de sus jefes, y poco más allá, nos sale al encuentro el batallador diputado Pérez del Adobo.
—Amigo mío, suba usted á una tribuna que va usted á ver cosa buena.
—Está la bella Chuchito?
—No; pero voy á presentar unas proposiciones que van á hacer andar de cabeza al Gobierno.
—Ya, ¿es algo relacionado con los ciegos?
—No; es pidiendo la intervención de los consejeros de Estado en la fabricación de chorizos; ¿va usted que es un asunto picante.
—Según lo que pongan en los chorizos.
—Eso de los embutidos es cosa que me preocupa hondamente.
—¿Usted ha sido cerdo alguna vez?
—No; pero tengo familia que no vive de otra cosa que de esos animales.
—No he visto hacia donde señalaba usted al hablar de animales.
En el salón de conferencias se fraguan más conspiraciones que en Belgrado y se dan á conocer más valientes que en una guerra.
Ayer mismo entró en el bufo un diputado, que lo primero que hizo fué lanzar torvas miradas á todas partes y morderse las uñas con desesperación.
—¿Qué va á ser?—dijo el mozo.
—Café y dos ó tres ligados de ministro.
—De eso no hay; ¿si quiere usted un poco de flambe?
El diputado se delicitaba poco después con el café, en medio de las conferencias atropellando á un celador, pisando un pie á un diputado de la mayoría y dirigiéndose al banco azul.
—Va á pegar al ministro—dijeron todos.
Y se prepararon á ver las movidas, pero la expectación se trocó en asombro cuando vieron que Guarrete aceptaba un caramelo y se alajaba del consejero dicitándose.
—Muchas gracias, señor ministro; le diré al interesado que cuenta con esa plaza en alcantarillas, y si usted necesita mi voto para reventar á Salmorón, díganmelo con franqueza.
A. R. BONNAT.

—¿Qué frío ni que proposiciones de ley! ¡A Montero.
—No; pásase algo nuevo? Yo le dejé ayer haciendo donde el austriaco Kaiek y el ruso Demeter en Palencia manganaban el partido liberal que habian formado.
—Pues Montero Rios está ahí. Ha venido á pie y sin caloríferos.
—Cielos! ¿si se habrá rejuvenecido y será el autor del rapto de las jóvenes rusas?
—Pues y Vega de Armijo? Hecho un pollo.
—Como que escha usted un pollo! Apartese de mí loo.
Se deja a aquel liberal amante de sus jefes, y poco más allá, nos sale al encuentro el batallador diputado Pérez del Adobo.
—Amigo mío, suba usted á una tribuna que va usted á ver cosa buena.
—Está la bella Chuchito?
—No; pero voy á presentar unas proposiciones que van á hacer andar de cabeza al Gobierno.
—Ya, ¿es algo relacionado con los ciegos?
—No; es pidiendo la intervención de los consejeros de Estado en la fabricación de chorizos; ¿va usted que es un asunto picante.
—Según lo que pongan en los chorizos.
—Eso de los embutidos es cosa que me preocupa hondamente.
—¿Usted ha sido cerdo alguna vez?
—No; pero tengo familia que no vive de otra cosa que de esos animales.
—No he visto hacia donde señalaba usted al hablar de animales.
En el salón de conferencias se fraguan más conspiraciones que en Belgrado y se dan á conocer más valientes que en una guerra.
Ayer mismo entró en el bufo un diputado, que lo primero que hizo fué lanzar torvas miradas á todas partes y morderse las uñas con desesperación.
—¿Qué va á ser?—dijo el mozo.
—Café y dos ó tres ligados de ministro.
—De eso no hay; ¿si quiere usted un poco de flambe?
El diputado se delicitaba poco después con el café, en medio de las conferencias atropellando á un celador, pisando un pie á un diputado de la mayoría y dirigiéndose al banco azul.
—Va á pegar al ministro—dijeron todos.
Y se prepararon á ver las movidas, pero la expectación se trocó en asombro cuando vieron que Guarrete aceptaba un caramelo y se alajaba del consejero dicitándose.
—Muchas gracias, señor ministro; le diré al interesado que cuenta con esa plaza en alcantarillas, y si usted necesita mi voto para reventar á Salmorón, díganmelo con franqueza.
A. R. BONNAT.

—¿Qué frío ni que proposiciones de ley! ¡A Montero.
—No; pásase algo nuevo? Yo le dejé ayer haciendo donde el austriaco Kaiek y el ruso Demeter en Palencia manganaban el partido liberal que habian formado.
—Pues Montero Rios está ahí. Ha venido á pie y sin caloríferos.
—Cielos! ¿si se habrá rejuvenecido y será el autor del rapto de las jóvenes rusas?
—Pues y Vega de Armijo? Hecho un pollo.
—Como que escha usted un pollo! Apartese de mí loo.
Se deja a aquel liberal amante de sus jefes, y poco más allá, nos sale al encuentro el batallador diputado Pérez del Adobo.
—Amigo mío, suba usted á una tribuna que va usted á ver cosa buena.
—Está la bella Chuchito?
—No; pero voy á presentar unas proposiciones que van á hacer andar de cabeza al Gobierno.
—Ya, ¿es algo relacionado con los ciegos?
—No; es pidiendo la intervención de los consejeros de Estado en la fabricación de chorizos; ¿va usted que es un asunto picante.
—Según lo que pongan en los chorizos.
—Eso de los embutidos es cosa que me preocupa hondamente.
—¿Usted ha sido cerdo alguna vez?
—No; pero tengo familia que no vive de otra cosa que de esos animales.
—No he visto hacia donde señalaba usted al hablar de animales.
En el salón de conferencias se fraguan más conspiraciones que en Belgrado y se dan á conocer más valientes que en una guerra.
Ayer mismo entró en el bufo un diputado, que lo primero que hizo fué lanzar torvas miradas á todas partes y morderse las uñas con desesperación.
—¿Qué va á ser?—dijo el mozo.
—Café y dos ó tres ligados de ministro.
—De eso no hay; ¿si quiere usted un poco de flambe?
El diputado se delicitaba poco después con el café, en medio de las conferencias atropellando á un celador, pisando un pie á un diputado de la mayoría y dirigiéndose al banco azul.
—Va á pegar al ministro—dijeron todos.
Y se prepararon á ver las movidas, pero la expectación se trocó en asombro cuando vieron que Guarrete aceptaba un caramelo y se alajaba del consejero dicitándose.
—Muchas gracias, señor ministro; le diré al interesado que cuenta con esa plaza en alcantarillas, y si usted necesita mi voto para reventar á Salmorón, díganmelo con franqueza.
A. R. BONNAT.

—¿Qué frío ni que proposiciones de ley! ¡A Montero.
—No; pásase algo nuevo? Yo le dejé ayer haciendo donde el austriaco Kaiek y el ruso Demeter en Palencia manganaban el partido liberal que habian formado.
—Pues Montero Rios está ahí. Ha venido á pie y sin caloríferos.
—Cielos! ¿si se habrá rejuvenecido y será el autor del rapto de las jóvenes rusas?
—Pues y Vega de Armijo? Hecho un pollo.
—Como que escha usted un pollo! Apartese de mí loo.
Se deja a aquel liberal amante de sus jefes, y poco más allá, nos sale al encuentro el batallador diputado Pérez del Adobo.
—Amigo mío, suba usted á una tribuna que va usted á ver cosa buena.
—Está la bella Chuchito?
—No; pero voy á presentar unas proposiciones que van á hacer andar de cabeza al Gobierno.
—Ya, ¿es algo relacionado con los ciegos?
—No; es pidiendo la intervención de los consejeros de Estado en la fabricación de chorizos; ¿va usted que es un asunto picante.
—Según lo que pongan en los chorizos.
—Eso de los embutidos es cosa que me preocupa hondamente.
—¿Usted ha sido cerdo alguna vez?
—No; pero tengo familia que no vive de otra cosa que de esos animales.
—No he visto hacia donde señalaba usted al hablar de animales.
En el salón de conferencias se fraguan más conspiraciones que en Belgrado y se dan á conocer más valientes que en una guerra.
Ayer mismo entró en el bufo un diputado, que lo primero que hizo fué lanzar torvas miradas á todas partes y morderse las uñas con desesperación.
—¿Qué va á ser?—dijo el mozo.
—Café y dos ó tres ligados de ministro.
—De eso no hay; ¿si quiere usted un poco de flambe?
El diputado se delicitaba poco después con el café, en medio de las conferencias atropellando á un celador, pisando un pie á un diputado de la mayoría y dirigiéndose al banco azul.
—Va á pegar al ministro—dijeron todos.
Y se prepararon á ver las movidas, pero la expectación se trocó en asombro cuando vieron que Guarrete aceptaba un caramelo y se alajaba del consejero dicitándose.
—Muchas gracias, señor ministro; le diré al interesado que cuenta con esa plaza en alcantarillas, y si usted necesita mi voto para reventar á Salmorón, díganmelo con franqueza.
A. R. BONNAT.

—¿Qué frío ni que proposiciones de ley! ¡A Montero.
—No; pásase algo nuevo? Yo le dejé ayer haciendo donde el austriaco Kaiek y el ruso Demeter en Palencia manganaban el partido liberal que habian formado.
—Pues Montero Rios está ahí. Ha venido á pie y sin caloríferos.
—Cielos! ¿si se habrá rejuvenecido y será el autor del rapto de las jóvenes rusas?
—Pues y Vega de Armijo? Hecho un pollo.
—Como que escha usted un pollo! Apartese de mí loo.
Se deja a aquel liberal amante de sus jefes, y poco más allá, nos sale al encuentro el batallador diputado Pérez del Adobo.
—Amigo mío, suba usted á una tribuna que va usted á ver cosa buena.
—Está la bella Chuchito?
—No; pero voy á presentar unas proposiciones que van á hacer andar de cabeza al Gobierno.
—Ya, ¿es algo relacionado con los ciegos?
—No; es pidiendo la intervención de los consejeros de Estado en la fabricación de chorizos; ¿va usted que es un asunto picante.
—Según lo que pongan en los chorizos.
—Eso de los embutidos es cosa que me preocupa hondamente.
—¿Usted ha sido cerdo alguna vez?
—No; pero tengo familia que no vive de otra cosa que de esos animales.
—No he visto hacia donde señalaba usted al hablar de animales.
En el salón de conferencias se fraguan más conspiraciones que en Belgrado y se dan á conocer más valientes que en una guerra.
Ayer mismo entró en el bufo un diputado, que lo primero que hizo fué lanzar torvas miradas á todas partes y morderse las uñas con desesperación.
—¿Qué va á ser?—dijo el mozo.
—Café y dos ó tres ligados de ministro.
—De eso no hay; ¿si quiere usted un poco de flambe?
El diputado se delicitaba poco después con el café, en medio de las conferencias atropellando á un celador, pisando un pie á un diputado de la mayoría y dirigiéndose al banco azul.
—Va á pegar al ministro—dijeron todos.
Y se prepararon á ver las movidas, pero la expectación se trocó en asombro cuando vieron que Guarrete aceptaba un caramelo y se alajaba del consejero dicitándose.
—Muchas gracias, señor ministro; le diré al interesado que cuenta con esa plaza en alcantarillas, y si usted necesita mi voto para reventar á Salmorón, díganmelo con franqueza.
A. R. BONNAT.

—¿Qué frío ni que proposiciones de ley! ¡A Montero.
—No; pásase algo nuevo? Yo le dejé ayer haciendo donde el austriaco Kaiek y el ruso Demeter en Palencia manganaban el partido liberal que habian formado.
—Pues Montero Rios está ahí. Ha venido á pie y sin caloríferos.
—Cielos! ¿si se habrá rejuvenecido y será el autor del rapto de las jóvenes rusas?
—Pues y Vega de Armijo? Hecho un pollo.
—Como que escha usted un pollo! Apartese de mí loo.
Se deja a aquel liberal amante de sus jefes, y poco más allá, nos sale al encuentro el batallador diputado Pérez del Adobo.
—Amigo mío, suba usted á una tribuna que va usted á ver cosa buena.
—Está la bella Chuchito?
—No; pero voy á presentar unas proposiciones que van á hacer andar de cabeza al Gobierno.
—Ya, ¿es algo relacionado con los ciegos?
—No; es pidiendo la intervención de los consejeros de Estado en la fabricación de chorizos; ¿va usted que es un asunto picante.
—Según lo que pongan en los chorizos.
—Eso de los embutidos es cosa que me preocupa hondamente.
—¿Usted ha sido cerdo alguna vez?
—No; pero tengo familia que no vive de otra cosa que de esos animales.
—No he visto hacia donde señalaba usted al hablar de animales.
En el salón de conferencias se fraguan más conspiraciones que en Belgrado y se dan á conocer más valientes que en una guerra.
Ayer mismo entró en el bufo un diputado, que lo primero que hizo fué lanzar torvas miradas á todas partes y morderse las uñas con desesperación.
—¿Qué va á ser?—dijo el mozo.
—Café y dos ó tres ligados de ministro.
—De eso no hay; ¿si quiere usted un poco de flambe?
El diputado se delicitaba poco después con el café, en medio de las conferencias atropellando á un celador, pisando un pie á un diputado de la mayoría y dirigiéndose al banco azul.
—Va á pegar al ministro—dijeron todos.
Y se prepararon á ver las movidas, pero la expectación se trocó en asombro cuando vieron que Guarrete aceptaba un caramelo y se alajaba del consejero dicitándose.
—Muchas gracias, señor ministro; le diré al interesado que cuenta con esa plaza en alcantarillas, y si usted necesita mi voto para reventar á Salmorón, díganmelo con franqueza.
A. R. BONNAT.

—¿Qué frío ni que proposiciones de ley! ¡A Montero.
—No; pásase algo nuevo? Yo le dejé ayer haciendo donde el austriaco Kaiek y el ruso Demeter en Palencia manganaban el partido liberal que habian formado.
—Pues Montero Rios está ahí. Ha venido á pie y sin caloríferos.
—Cielos! ¿si se habrá rejuvenecido y será el autor del rapto de las jóvenes rusas?
—Pues y Vega de Armijo? Hecho un pollo.
—Como que escha usted un pollo! Apartese de mí loo.
Se deja a aquel liberal amante de sus jefes, y poco más allá, nos sale al encuentro el batallador diputado Pérez del Adobo.
—Amigo mío, suba usted á una tribuna que va usted á ver cosa buena.
—Está la bella Chuchito?
—No; pero voy á presentar unas proposiciones que van á hacer andar de cabeza al Gobierno.
—Ya, ¿es algo relacionado con los ciegos?
—No; es pidiendo la intervención de los consejeros de Estado en la fabricación de chorizos; ¿va usted que es un asunto picante.
—Según lo que pongan en los chorizos.
—Eso de los embutidos es cosa que me preocupa hondamente.
—¿Usted ha sido cerdo alguna vez?
—No; pero tengo familia que no vive de otra cosa que de esos animales.
—No he visto hacia donde señalaba usted al hablar de animales.
En el salón de conferencias se fraguan más conspiraciones que en Belgrado y se dan á conocer más valientes que en una guerra.
Ayer mismo entró en el bufo un diputado, que lo primero que hizo fué lanzar torvas miradas á todas partes y morderse las uñas con desesperación.
—¿Qué va á ser?—dijo el mozo.
—Café y dos ó tres ligados de ministro.
—De eso no hay; ¿si quiere usted un poco de flambe?
El diputado se delicitaba poco después con el café, en medio de las conferencias atropellando á un celador, pisando un pie á un diputado de la mayoría y dirigiéndose al banco azul.
—Va á pegar al ministro—dijeron todos.
Y se prepararon á ver las movidas, pero la expectación se trocó en asombro cuando vieron que Guarrete aceptaba un caramelo y se alajaba del consejero dicitándose.
—Muchas gracias, señor ministro; le diré al interesado que cuenta con esa plaza en alcantarillas, y si usted necesita mi voto para reventar á Salmorón, díganmelo con franqueza.
A. R. BONNAT.

—¿Qué frío ni que proposiciones de ley! ¡A Montero.
—No; pásase algo nuevo? Yo le dejé ayer haciendo donde el austriaco Kaiek y el ruso Demeter en Palencia manganaban el partido liberal que habian formado.
—Pues Montero Rios está ahí. Ha venido á pie y sin caloríferos.
—Cielos! ¿si se habrá rejuvenecido y será el autor del rapto de las jóvenes rusas?
—Pues y Vega de Armijo? Hecho un pollo.
—Como que escha usted un pollo! Apartese de mí loo.
Se deja a aquel liberal amante de sus jefes, y poco más allá, nos sale al encuentro el batallador diputado Pérez del Adobo.
—Amigo mío, suba usted á una tribuna que va usted á ver cosa buena.
—Está la bella Chuchito?
—No; pero voy á presentar unas proposiciones que van á hacer andar de cabeza al Gobierno.
—Ya, ¿es algo relacionado con los ciegos?
—No; es pidiendo la intervención de los consejeros de Estado en la fabricación de chorizos; ¿va usted que es un asunto picante.
—Según lo que pongan en los chorizos.
—Eso de los embutidos es cosa que me preocupa hondamente.
—¿Usted ha sido cerdo alguna vez?
—No; pero tengo familia que no vive de otra cosa que de esos animales.
—No he visto hacia donde señalaba usted al hablar de animales.
En el salón de conferencias se fraguan más conspiraciones que en Belgrado y se dan á conocer más valientes que en una guerra.
Ayer mismo entró en el bufo un diputado, que lo primero que hizo fué lanzar torvas miradas á todas partes y morderse las uñas con desesperación.
—¿Qué va á ser?—dijo el mozo.
—Café y dos ó tres ligados de ministro.
—De eso no hay; ¿si quiere usted un poco de flambe?
El diputado se delicitaba poco después con el café, en medio de las conferencias atropellando á un celador, pisando un pie á un diputado de la mayoría y dirigiéndose al banco azul.
—Va á pegar al ministro—dijeron todos.
Y se prepararon á ver las movidas, pero la expectación se trocó en asombro cuando vieron que Guarrete aceptaba un caramelo y se alajaba del consejero dicitándose.
—Muchas gracias, señor ministro; le diré al interesado que cuenta con esa plaza en alcantarillas, y si usted necesita mi voto para reventar á Salmorón, díganmelo con franqueza.
A. R. BONNAT.

—¿Qué frío ni que proposiciones de ley! ¡A Montero.
—No; pásase algo nuevo? Yo le dejé ayer haciendo donde el austriaco Kaiek y el ruso Demeter en Palencia manganaban el partido liberal que habian formado.
—Pues Montero Rios está ahí. Ha venido á pie y sin caloríferos.
—Cielos! ¿si se habrá rejuvenecido y será el autor del rapto de las jóvenes rusas?
—Pues y Vega de Armijo? Hecho un pollo.
—Como que escha usted un pollo! Apartese de mí loo.
Se deja a aquel liberal amante de sus jefes, y poco más allá, nos sale al encuentro el batallador diputado Pérez del Adobo.
—Amigo mío, suba usted á una tribuna que va usted á ver cosa buena.
—Está la bella Chuchito?
—No; pero voy á presentar unas proposiciones que van á hacer andar de cabeza al Gobierno.
—Ya, ¿es algo relacionado con los ciegos?
—No; es pidiendo la intervención de los consejeros de Estado en la fabricación de chorizos; ¿va usted que es un asunto picante.
—Según lo que pongan en los chorizos.
—Eso de los embutidos es cosa que me preocupa hondamente.
—¿Usted ha sido cerdo alguna vez?
—No; pero tengo familia que no vive de otra cosa que de esos animales.
—No he visto hacia donde señalaba usted al hablar de animales.
En el salón de conferencias se fraguan más conspiraciones que en Belgrado y se dan á conocer más valientes que en una guerra.
Ayer mismo entró en el bufo un diputado, que lo primero que hizo fué lanzar torvas miradas á todas partes y morderse las uñas con desesperación.
—¿Qué va á ser?—dijo el mozo.
—Café y dos ó tres ligados de ministro.
—De eso no hay; ¿si quiere usted un poco de flambe?
El diputado se delicitaba poco después con el café, en medio de las conferencias atropellando á un celador, pisando un pie á un diputado de la mayoría y dirigiéndose al banco azul.
—Va á pegar al ministro—dijeron todos.
Y se prepararon á ver las movidas, pero la expectación se trocó en asombro cuando vieron que Guarrete aceptaba un caramelo y se alajaba del consejero dicitándose.
—Muchas gracias, señor ministro; le diré al interesado que cuenta con esa plaza en alcantarillas, y si usted necesita mi voto para reventar á Salmorón, díganmelo con franqueza.
A. R. BONNAT.

—¿Qué frío ni que proposiciones de ley! ¡A Montero.
—No; pásase algo nuevo? Yo le dejé ayer haciendo donde el austriaco Kaiek y el ruso Demeter en Palencia manganaban el partido liberal que habian formado.
—Pues Montero Rios está ahí. Ha venido á pie y sin caloríferos.
—Cielos! ¿si se habrá rejuvenecido y será el autor del rapto de las jóvenes rusas?
—Pues y Vega de Armijo? Hecho un pollo.
—Como que escha usted un pollo! Apartese de mí loo.
Se deja a aquel liberal amante de sus jefes, y poco más allá, nos sale al encuentro el batallador diputado Pérez del Adobo.
—Amigo mío, suba usted á una tribuna que va usted á ver cosa buena.
—Está la bella Chuchito?
—No; pero voy á presentar unas proposiciones que van á hacer andar de cabeza al Gobierno.
—Ya, ¿es algo relacionado con los ciegos?
—No; es pidiendo la intervención de los consejeros de Estado en la fabricación de chorizos; ¿va usted que es un asunto picante.
—Según lo que pongan en los chorizos.
—Eso de los embutidos es cosa que me preocupa hondamente.
—¿Usted ha sido cerdo alguna vez?
—No; pero tengo familia que no vive de otra cosa que de esos animales.
—No he visto hacia donde señalaba usted al hablar de animales.
En el salón de conferencias se fraguan más conspiraciones que en Belgrado y se dan á conocer más valientes que en una guerra.
Ayer mismo entró en el bufo un diputado, que lo primero que hizo fué lanzar torvas miradas á todas partes y morderse las uñas con desesperación.
—¿Qué va á ser?—dijo el mozo.
—Café y dos ó tres ligados de ministro.
—De eso no hay; ¿si quiere usted un poco de flambe?
El diputado se delicitaba poco después con el café, en medio de las conferencias atropellando á un celador, pisando un pie á un

EL CRIMEN DE NAVA DE REY UN CONDENADO A MUERTE

Ha comenzado a verse en la Audiencia la causa instruida contra Miguel González, quien el día 24 de abril último, hallándose en unión de Demetrio Cobos, que fue la víctima, reconociendo unas cubas de la bodega de Nava de Rey, aquí acometió a Cobos, infligiéndole con la parte gruesa de un martillo fuertes golpes en la cabeza y cara, destruyéndole los sesos.

Después sustrajo a la víctima 1.775 pesetas en billetes. Las pruebas pericial y testifical han resultado desfavorables para el procesado. El fiscal sostuvo sus conclusiones, calificando el hecho de asesinato y robo, con la agravante de haber aumentado deliberadamente el daño.

La defensa modificó sus conclusiones, considerando el hecho solo como un homicidio, sin robo, y alegando la circunstancia atenuante de embriaguez.

El proceso ha despertado gran interés.—ORDÓÑEZ.

DRAMATURGIA ESPAÑOLA «TIERRA BAJA» EN NUEVA YORK

En los periódicos de Nueva York leemos reseñas del estreno de Tierra baja, verificado en el teatro de Manhattan, Broadway y calle 33.

Tierra baja, que se llama en inglés Marta of the Lowlands, obtuvo un éxito extraordinario. El público fue numeroso y distinguido, la interpretación regular nada más, con la excepción del actor Mr. Bosworth.

En el primer acto, al bailarse la jota con acompañamiento de guitarras y bandurrias, el entusiasmo fue grandísimo. Según Las Novedades, de Nueva York, la jota estuvo muy bien bailada.

Y el mismo periódico añade: «La crítica de la obra absorbió ayer muchas columnas de los principales diarios de la metrópoli, siendo sus juicios favorables y colocado el nombre de Guimerá entre los más famosos dramaturgos modernos. Creemos, por tanto, que Tierra baja quedará en la escena por larga temporada.»

El empresario Mr. Harrison Grey Fiske, que también es director del periódico Dramatic Mirror, ha desplegado la actividad más asombrosa y el más escrupuloso esmero en la dirección de los ensayos.

«Felicitamos a Guimerá muy sinceramente y le deseamos que la Sociedad de Autores españoles no se entude con el empresario Mr. Harrison y le prohíba la obra.»

OTROS PROYECTOS DE LEY

Además del referente al saneamiento de la moneda, el ministro de Hacienda ha leído ayer en el Congreso los siguientes, cuyas bases dispositivas copiamos:

Pago de Deudas coloniales.

Artículo 1.º Las obligaciones que se hallan pendientes de pago y reconocidas, liquidación y pago procedentes de las que fueron provincias y posesiones españolas de Ultramar se entenderán extinguidas en dos agrupaciones generales para los efectos de liquidar y ejecutar el pago de su importe.

Artículo 2.º El Tribunal Gubernativo del Ministerio de Hacienda reconocerá y clasificará, aplicando al grupo correspondiente las obligaciones pendientes de liquidación y que se liquiden en el más breve plazo posible por los organismos de Guerra y Marina dedicados a este servicio y por la Sección de asuntos de Ultramar de la Dirección general de Deuda, ejerciendo el cargo de presidente en todas ellas el director general de este ramo.

Artículo 3.º Al pago inmediato de las obligaciones del primer grupo, comprendiéndose en este pago el interés por el tiempo que se tardare en pagar a poder del Banco Hipotecario por Deuda flotante de Ultramar, que están pendientes, se destinan los siguientes recursos:

En primer lugar, el producto en negociación, que se realice en la forma y al tipo que acordare el Consejo de ministros, de la Deuda amortizable

al 5 por 100 que tiene en cartera el Tesoro Público, por valor de pesetas 30.885.932,45 nominales. Y en segundo término, el remanente de ingresos del presupuesto de 1902 por la suma necesaria para cubrir el importe a que ascienda el recurso primeramente consignado, el total valor de las obligaciones pendientes de pago.

Art. 4.º El pago de las obligaciones del segundo grupo se destina el resto del expresado remanente de ingresos del presupuesto de 1902 en lo que no tenga aplicación determinada por leyes anteriores y el 20 por 100 de la recaudación que se obtenga por «Rentas» presupuestadas cerradas durante el tiempo que sea necesario para completar la cantidad que se deba satisfacer. Para llevar a cabo este servicio, la Intervención general de la Administración del Estado, en el momento en que se reúnan los datos necesarios, expedirá certificación de la cantidad recaudada y de su 20 por 100, pasando dicho documento a la Dirección de la Deuda y un duplicado a la del Tesoro Público, la cual acordará inmediatamente la entrega de la suma respectiva para así constituir un fondo destinado a la amortización o pago de las obligaciones de que se trata.

Art. 5.º Se declara prescrito el derecho al cobro de todo crédito procedente de Ultramar que no se haya reclamado en los términos que respectivamente fueren señalados para ello por las disposiciones que se conciernan, y en todo caso que no lo hayan sido antes de la promulgación de la presente ley.

Art. 6.º El ministro de Hacienda cuidará del exacto cumplimiento de esta ley y propondrá al Consejo de ministros oportunamente las disposiciones que sean necesarias para la ejecución de la misma.

Madrid 23 de octubre de 1903.—El ministro de Hacienda, Augusto González Besada.

Subvención de capitalidad a Madrid.

Artículo 1.º Se concede al Ayuntamiento de Madrid una subvención anual de dos millones de pesetas como compensación de los gastos de capitalidad de la Nación.

Art. 2.º Dicha suma figurará como crédito en un capítulo adicional del presupuesto de gastos de la Nación, según sexta del artículo 1.º de la Ley de 20 de octubre de 1903, incluyendo la cantidad en el de cada uno de los años sucesivos, hasta que otra cosa no se disponga por una ley.

El importe de dicho crédito se cubrirá con el exceso que ofrezcan los ingresos que se obtengan sobre las obligaciones que se satisfagan en su defecto con la Deuda flotante del Tesoro.

Madrid 23 de octubre de 1903.—El ministro de Hacienda, Augusto González Besada.

CONFLICTO EN PUERTA

Más de 400 obreros, acompañados de los maestros de taller del Astillero, han visitado al alcalde, al presidente de la Diputación, al gobernador civil y al gobernador militar, para exponerles la triste situación en que se hallan, después de cinco meses de estar cerrados los astilleros.

Han manifestado que el actual ministro de Marina les prometió presentar en Cortes un proyecto, por el cual se le concedería a Cádiz la construcción de un buque mixto.

Esperan que el Sr. Cobán mantenga su promesa salvadora para la existencia de tantas familias. Las autoridades prometieron apoyar a los obreros en sus pretensiones.

Al efecto, han telegrafado al ministro de Marina y al subsecretario de Hacienda, Sr. Viesca.

Los obreros seguirán mañana sus gestiones, visitando al obispo y al presidente de la Cámara de Comercio.—CH.

ENTRE BOHEMIOS LAS MUJERES ROBADAS

El interesante episodio ocurrido a la tribuna en Palencia, sigue siendo tema de conversaciones desde que El Imparcial lo relató hace unos días y fué después recogido y ampliado por los demás periódicos.

La detención de unos bohemios realizada en Verín hacía suponer que ya estaban en poder de la justicia los que habían robado a los rusos y próximas a ser rescatadas las dos jóvenes que los húngaros retienen en su poder.

No ha sido así, pues no se sabe a ciencia cierta si los detenidos en Galicia son los mismos que realizaron el hecho de Palencia. Se han remitido fotografías de las jóvenes robadas para ver si están entre los húngaros de Verín.

En Pontevedra han sido detenidos otros que se supone formaban parte de la tribu que acometió a los rusos.

Hoy ha llegado a Madrid uno de aquellos bohemios, llamado Jorge, el cual niega toda participación, por parte de sus compañeros, en el asunto de que se trata.

A pesar de lo negativo, se cree que Jorge cooperará al esclarecimiento del asunto y que viene a Madrid a ver si lo arregla pacíficamente con los rusos.

El gobernador civil ha ordenado que una pareja de guardias proteja a los rusos de las iras de los chicos habitantes en el barrio de Bellas Vistas.

Las conferencias en el Centro Militar.

El comandante D. José Ibáñez Marín dió anoche una interesante conferencia acerca del tema: «El peligro marítimo en España.» Con elocuentes palabras empezó atribuyendo al pesimismo que hoy domina a todas las clases nacionales la causa del peligro marítimo que amenaza a nuestro país.

Comparó la constante flaqueza de los elementos directores con el heroísmo siempre demostrado por el soldado de Flandes, de Italia y de América. Consideró un absurdo el querer mantener la soberanía en cuatro partes del mundo, sin dirección ni poder marítimo en la Metrópoli, y siempre amenazado por los buques corsarios.

Examinando las condiciones actuales del problema naval, se mostró partidario de un poder marítimo proporcionado a nuestro tráfico por mar y de una prudente combinación de Ejército y Armada, suficiente a sostener nuestra modesta con dignidad y energía.

Fustigó a los pesimistas adinerados, propicios a enarbolar bandera blanca, y demostró que lo urgente es reanudar el espíritu público, mediante el acierto y energía del poder, y así se conseguirá al fin la posesión de una flota de combate adecuada a nuestras necesidades en el Mediterráneo, en el Norte de África y en América.

Examinando las condiciones actuales del problema naval, se mostró partidario de un poder marítimo proporcionado a nuestro tráfico por mar y de una prudente combinación de Ejército y Armada, suficiente a sostener nuestra modesta con dignidad y energía.

Examinando las condiciones actuales del problema naval, se mostró partidario de un poder marítimo proporcionado a nuestro tráfico por mar y de una prudente combinación de Ejército y Armada, suficiente a sostener nuestra modesta con dignidad y energía.

LOS REPUBLICANOS CONVOCATORIA

El partido republicano federal del distrito de la Latina convoca a todos los federales de dicho distrito para la elección o anteovertación de los candidatos que han de luchar en las próximas elecciones de concejales en el local de las escuelas láicas, Maldonadas, 2, segundo derecha.

El acto se verificará el domingo, día 25, de nueve de la mañana a cuatro de la tarde.

JUICIOS DE «EL SOCIALISTA»

Sobre las recien y escandalosas luchas del republicanismo, dice el órgano del partido obrero lo siguiente: «Todos han puesto a los intereses propios las conveniencias del partido, y por eso hemos visto las enormes contradicciones que hoy entre las declaraciones de los notables del republicanismo y presenciamos los choques ocurridos en algunas poblaciones entre los partidarios de diversas tendencias.»

Bien quisieramos no mover nuestra pluma para poner de manifiesto esa especie de sino fatal que pesa sobre los republicanos españoles, eternos trasecaos de la política, condenados a ver sus idealizaciones perpetuamente sus esfuerzos; más no es nuestra la culpa de que así ocurra.

Fueron otros procedimientos, mudaron de táctica para atraerse la simpatía de los trabajadores; arrojaron el lastre perjudicial de muchos

elementos que sólo buscan satisfacer sus ansias de medio personal, y en vez de nuestras críticas, obtendrían nuestro aplauso, y tal vez pudieran contar en ese caso con el auxilio modesto, pero siempre desinteresado y sincero, de nuestras fuerzas.

De continuar como hasta aquí, los republicanos no tendrán un elemento de regeneración y avance, serán sólo causa de perturbación y mantenedores de la esclavitud política y económica del pueblo.

VERSOS DE ESTRANÍ

El popular autor de las Pacotillas, radical hasta la médula y republicano de siempre, ha puesto en solfa las concepciones republicanas, diciendo, entre otras cosas:

«Cuando compactos y unidos deberian ir a luchar, se presentan divididos, por querer muchos mandar. La Prensa, que es la voz pública, ya esas luchas divulgó... Así vendrá la República cuando sea obispo yo!»

LA VIRUELA

El alcalde de Madrid ha conferenciado con el gobernador para ponerse de acuerdo en la adopción de medidas que se impone tomar para evitar la propagación de la viruela.

Dichas autoridades han dispuesto que el servicio gratuito de vacunación en las Casas de Socorro sea permanente; además han dictado las convenientes ordenes para que los médicos, a las ordenes del doctor Chicote, recorran toda la población, casa por casa, invitando al vecindario a vacunarse.

De este modo, los vecinos que quieran hacerlo, y a nuestro juicio deben ser todos los que no lo hayan hecho recientemente, no tendrán que sufrir la más pequeña molestia de acudir a los establecimientos benéficos, toda vez que podrán sufrir la operación de la vacuna en su propio domicilio.

Este método onerará la desinfección de los domicilios, en aquellos casos que sean necesarios. Este procedimiento fué llevado a cabo cuando ocurrió otra epidemia de viruela siendo alcalde de Madrid el duque de Santo Mauro, y dió excelentes resultados.

—Ayer ocurrieron en Madrid 26 casos de viruela.

SOCIEDAD DE AUTORES LOS EMPRESARIOS DE BARCELONA

Nuestro corresponsal en Barcelona nos dirige hoy el siguiente telegrama: «Barcelona 24. El próximo lunes se reunirán los empresarios de teatros, con objeto de solucionar la cuestión del cobro de derechos en las obras de dominio público.—FIGUEROA.»

Los empresarios de Barcelona merecen sincero aplauso por el acto importantísimo que realizan, y esperamos que en la reunión del lunes sabrán desplegar toda la energía necesaria para la defensa de sus derechos, contra las que llama graciosamente el ingeniero Cavia «águilas manos» de la Sociedad de Autores.

Realmente, es incomprensible lo que está sucediendo. La Sociedad de Autores cobra lo que no le pertenece, bajo la amenaza de retirar el repertorio (su tener catálogo tampoco para que se sepa cuál es el repertorio) a quien no le pague lo que no le debe y a ella se le antoja. A pesar del matemático Echeagaray, estas matemáticas no tienen negativa posible. Casa con dos puertas, El café, Las castañeras picadas, todas las obras de dominio público pueden representarse el que quiera, sin que la ley le obligue a pagar nada a nadie.

Pero por cima de la ley está el capricho de cuatro ocurrencias que tienen por representante de sus desafueros al Sr. Fanos. Del asunto ha hablado la prensa hasta la saciedad. Para nadie es un secreto que Díaz de Mendoza, Thullier, Fuentes, se ven obligados a simular que han refundido algunas obras, como único medio de no pagar lo que no adeudan, y aun así el tanto por ciento de la administración viene siempre a quedar en las consabidas águilas manos.

El Sr. Pérez Girón ha formulado la denuncia concreta. Y—¡aquí viene el gordito!—no sólo el fiscal no ha dado señales de haberse enterado, ni los ministros de Gracia y Justicia e Instrucción pública se han tomado la molestia de informarse por sí mismos, sino que, abiertas ya las Cortes, no ha salido ni siquiera un diputado que interpele al Gobierno acerca de su inactividad en la cuestión.

Como la razón acaba por imponerse, es seguro que el diputado no tardará en aparecer, y ya de eminentes hombres públicos se anuncia el propósito.

La actitud de los empresarios de Barcelona puede, pues, ser todo lo energética que les plazca, seguros de que no tardarán en conseguir que se les haga justicia.

Veremos ahora si los empresarios de Madrid tienen la suficiente independencia y el

necesario compañerismo para seguir el ejemplo de los de Barcelona, no ya por ellos, a quienes, después de todo, no les importa mucho, sino por el bien de los empresarios pobres que van por esos pueblos de Dios tratando de defenderse con las obras de dominio público que la ley les autoriza a representar sin satisfacer derechos y que siguen sin poder vivir, siempre injustas víctimas de las «águilas manos».

LO DE LAS ESTAMPAS El gobernador a los tribunales

El diputado republicano Sr. Morayta ha contestado a la comunicación que le mandó el gobernador civil invitándole a que quitase las estampas con diseño de la república que había colocadas en la fachada del Centro electoral de la calle de San Bernardo.

El Sr. Morayta le dice al gobernador, en su carta, que ha accedido a lo que pedía; pero que entendiendo que en esto hay abuso de autoridad, le lleva a los tribunales, esperando que sea condenando por el citado delito.

El Sr. Lacierba ha contestado al Sr. Morayta felicitándole por su decisión y espera el momento de acudir ante los tribunales que han de juzgarle por el delito de que le acusa el diputado republicano.

Nuestro folletín

Entre los autores modernos de novelas de interés, ninguno puede discutir la supremacía a Javier de Montepin, y entre las novelas de Javier de Montepin, ninguna tan interesante como

La organillera

que empezaremos a publicar dentro de pocos días en nuestro folletín. El misterioso asunto de

LA ORGANILLERA

sostiene, en efecto, el interés desde las primeras páginas, aumentando progresivamente y grandemente hasta llegar a un desenlace en extremo conmovedor.

La señora Solier, interesante figura de portera de fábrica y víctima de los terribles personajes creados por el autor: Ricardo Verdier y su hermano y asesino Roberto, a quienes pudiéramos llamar el Abel y el Cain modernos; la ideal figura de Marta; la simpática familia del juez Savanne; la atractiva persona del manco Magloir, legítimo dueño del organillo que tanta intervención tiene en estos episodios; todos los personajes, en fin, de

LA ORGANILLERA

nos aterran y conmueven alternativamente con los vivos colores de lo extraordinario dentro de lo real.

No son estos ni los demás resortes del interés novelesco los únicos atractivos que ha dado el incomparable Montepin a

La organillera

sino que se sabe que muchos personajes fueron arrancados de la realidad y que, entre las fantasías del novelista, hay grandes pedruzcos de la vida, hombres y mujeres que han vivido y que están reproducidos con absoluta fidelidad.

LA ORGANILLERA

igualará, ya que no supere, en éxito popular a las más famosas creaciones de Javier de Montepin.

EXTRANJERO

El conflicto rusojaponés. Londres 22. Según dicen de Yokohama, la interrupción sufrida en las negociaciones entre China y el Japón a propósito de la Mandchuria, se debe a la petición formulada por el Japón, que reclama derechos iguales a los que tiene Rusia, en lo concerniente a caminos de hierro.

Hay gran excitación en Tokio, donde se cree que los preparativos militares que se hacen son para prevenir toda eventualidad.

En favor de Chamberlain. Londres 24. Lord Windham pronunció anoche un discurso muy notable en Douvres.

El orador se declaró ardiente partidario de los proyectos de Chamberlain, diciendo que si Inglaterra quiere ser una nación próspera, necesita despedirse de una vez de la política librecambista.

El barco de Nelson. Londres 24. Telegrafían de Portsmouth que las averías sufridas por el Victory, el famoso barco de Nelson, son menos graves de lo que se creyó en un principio.

Harry. París 23. Aunque sin noticias concretas, circula el rumor de que empeoran los asuntos en el Extremo Oriente.

En los círculos políticos aumenta el pesimismo y se cree que el conflicto es inminente.

Francia en África. París 24. El corresponsal del Matin en Argel insiste en afirmar la complicidad del Sultán de Marruecos en los recientes ataques a los puestos franceses del Sur oranés.

Viajes regios.—Alfonso XIII a París. París 24. L'Echo de Paris afirma que responde de ser absolutamente cierta su información anunciando que el Rey de España vendrá a París en mayo próximo, dirigiéndose luego a Londres, Berlín, Viena y Roma.

Accompañará a S. M. el ministro de Estado. Añade L'Echo de Paris por su cuenta, que para la alianza de las naciones latinas se habrá dado un gran paso después de la visita de Alfonso XIII a Francia.

R. Blasco. Roma 24. Informes autorizados permiten asegurar que está ya fijada la fecha para el viaje de Nicolás II a Italia.

El Czar de Rusia llegará a esta capital en el mes de enero próximo. Barceló.

VIDA OBRERA

INFORMACIÓN Los albañiles de El Trabajo.

Con motivo de lo dicho en esta sección al comentar el acuerdo tomado en la junta general celebrada por la Sociedad de Albañiles El Trabajo en Barbieri el domingo último, de que ésta no es representada en la Junta de negociadores de pensionados para el extranjero, se nos han acordado tres cosas de aquella colectividad para rogarnos que hicieramos constar:

Primero. Que sus miras no pueden ser otras que el engrandecimiento de su Sociedad y la mejora de las condiciones del trabajo de sus afiliados.

Y segundo. Que pueden estar equivocados pero no han procedido sino según sus convicciones y su conciencia.

Quedan complacidos los tres obreros a que aludimos, sin citar sus nombres.

Por nuestra cuenta diremos que, según nuestras noticias, tratan muchos socios de volver sobre el acuerdo de referencia.

HUELGA DE MINEROS

Bilbao 23. La Comisión de propietarios y contratistas de minas ha conferenciado con el gobernador.

Este puso en conocimiento de la Comisión el resultado de la conferencia celebrada ayer con los obreros.

Los patronos hicieron entrega al gobernador de un escrito con las dos siguientes conclusiones: «Hasla que no se reanuden los trabajos en las minas en las condiciones anteriores y formulen los obreros sus peticiones a los patronos respectivos, no adoptarán éstos ninguna resolución respecto a las pretensiones manifestadas durante la huelga.

«Si para el lunes no han reanudado sus trabajos, los patronos emplearán a los obreros para que paguen los jornales devengados, hallándose dispuestos todos los patronos a dejar paralizados todos los trabajos.»

Después de la entrega de los escritos, la Comisión de obreros, conferenció éste con una resolución de aquellos.

Los obreros han pedido autorización para celebrar mañana un mitin en Gallarta a fin de comunicar a los huelguistas la resolución de los patronos.

No se ve hasta ahora solución alguna satisfactoria y el conflicto se agrava por momentos.

Las noticias que llegan de la cuenca minera presentan los ánimos excitadísimo, aunque no se sabe que haya habido nuevas colisiones.

Se ha desmentido que ayer resultara ningún muerto.

En cambio, se ha confirmado que son varios los heridos.—NARANJO.

Bilbao 23.

Se ha verificado un mitin de propaganda socialista, y en el cual han hablado Carretero, Perceguera, y Planaya y otros.

Este propósito que se celebró pasado mañana un mitin para demostrar la solidaridad del partido con los obreros de las minas.

La huelga sigue en igual estado.—NARANJO.

Vitoria 24.

A las diez de la mañana ha salido para Bilbao el regimiento de Cuencas al mando del coronel Cirujeda, y en previsión de que la huelga adquiere mayores proporciones.—EL CORRESPONSAL.

Sucesos.

Mordido por un perro. Ayer lo fué por un perro un niño de doce años llamado José Barrio Gil.

La criatura fué curado en la Casa de Socorro de una profunda herida en la pierna izquierda. Ocurrió el hecho en la calle de Antonio Grito.

Tentativa de suicidio. En la calle de Fuencarral, núm. 148, intentó suicidarse una mujer llamada Emilia Sancho, tomando una disolución de fósforo.

el crimen; tiene ocultas las letras impagadas—prueba plena y causa del crimen.—Y ante tales piezas de convicción me tienen que creer; y tu abuelo será encarcelado, juzgado y condenado... irá al cadalso y tú serás la que lo habrás querido.

—¡Piedad, piedad! —¡Atrévete ahora a decir que no serás mi mujer. —¡Piedad! —Responde. ¡Sí, o no! Si es sí, me callo; si es no, digo la verdad. ¡Decide!

—¡Miserable! —¡Es sí o no?—preguntó Santiago en tono terrible. —¡Sí!—contestó Carlota, ahogándose. Santiago lanzó un grito de triunfo y de alegría.

—¡Al fin!—murmuró con entusiasmo. El ruido de la puerta interrumpió el silencio que había seguido a esta escena.

Antonio Gerard había salido de su cuarto y bajaba pausadamente la escalera. El viejo se había puesto su mejor traje de día de fiesta sacando del armario su levita de los días solemnes; su sombrero de copa, aunque de forma anticuada, de ala estrecha y pelo casi rojo, no por el uso y sí por su vejez.

—¡Ah! El viejo herrador estaba hecho un buen mozo. Después de haber recibido la vispera aquel golpe tan rudo, que a otro cualquiera le habría aniquilado haciéndole dar el último salto, parecía que él también iba a darlo.

—Pero como después de la visita que había hecho al Sr. Millot al buen Gerard había recobrado su tranquilidad de espíritu, y había podido dormir tranquila y sosegadamente, como en aquellos buenos tiempos en que era joven, tenía la alegría en el alma y la sonrisa en su semblante.

—¡Buenos días, hijos míos!—dijo con voz sonora.—¡Oh! qué día tan magnífico; qué tiempo tan soberbio. Qué sol tan hermoso. No se fijó en la turbación que manifestaban Santiago y Carlota.

—¡Las ocho ya!—siguió diciendo al ver el reloj.—Me parece que no he madrugado mucho. Buenos días Carlota; buenos días hija mía. Y abrazó a Carlota, estremeciéndose ésta al recibir aquel contacto.

—¡Qué calor hace aquí! Santiago, abre la puerta y la ventana, hijo mío; es necesario que aquí entre aire, luz y sol; esto rejuvenece. Santiago obedeció.

El aire puro penetró en la sala, dejando paso a un sonriente rayo de sol que iluminó el franco semblante del viejo.

—¡Mí rayos! ¡Qué hermoso es vivir! ¡Parece que estoy renaciendo! Entonces notó la turbación de ambas jóvenes, que formaba verdadero contraste con su alegría.

—¡Eh! ¡Qué es eso!—dijo.—¡Estáis tristes cuando yo estoy alegre! ¡Sí, alegre, y hay por qué. Pero tenéis razón, vosotros no sabéis la cosa... Yo soy muy egoísta y no os he dado la buena nueva... ¡Estamos salvados! —¡Salvados!—dijo Santiago.

—¡Sí, he visto ayer al señor Millot. —¡Ah! —¡Vaya un hombre! ¡Ese un rico bueno, un alma generosa, un corazón de oro! La suerte de todos nosotros estaba en sus manos, y es necesario dar por ello gracias a Dios. Si, seguramente no hubiese obrado como él otro cualquiera.

—¡Pues qué ha hecho? —¡Qué ha hecho?—replicó Antonio con entusiasmo.—¡Salvarme sencillamente el honor y la vida. En cien años que viviera no podría pagarle bastante con toda la gratitud que le tengo en mi corazón... Se lo he dicho todo francamente y me ha dado fuerzas diciéndome: «Gerard, vos sois un hombre honrado y yo quiero ayudaros a salir de este mal asunto. Le he pedido un año para pagar, y me ha concedido este plazo. Esto me ha levantado... De pronto he recobrado todo mi valor y me siento valiente. ¡Sí, pardiez! Antes de un año habré pagado mi deuda de honor y no quebraré...»

—¡Hoy hay que entregarse todo el mundo a la alegría. Es necesario dar gracias a Dios por lo que ha hecho con nosotros. ¡Mañana a trabajar! Ya verán si Gerard se achica en el trabajo. ¡Ah! Tú estabas hacia ya cinco años ejerciendo de patrón. Desde mañana, otra vez el mandil de cuero, para no quitártelo. A Dios gracias, mi brazo está todavía vigoroso y me siento rejuvenecido... ¡¡¡Abrazame, hija mía!!! —¡Ah! Te tengo sobre mi corazón, y esto me devuelve la fuerza y el valor. El honor está a salvo y todo va bien, porque, como dijo el otro, llaga de plata no es mortal llaga.»

Carlota le escuchaba estupefacta. Llena de espanto, veía que su abuelo era dueño de sí mismo más que nunca y que en lugar de verle triste, receloso y abatido, estaba alegre, decididor y más cariñoso. ¡Qué bien representaba su papel!

—Santiago, ¡has pagado a la gente!—preguntó Antonio, queriendo no tener ya aquel día ninguna preocupación. —¡Sí. —¡Buena. —El anciano se volvió hacia Carlota, y cogiéndola ambas manos cariñosamente, dijo: —Hija mía, me alegro mucho verte vestida de domingo. Parece que has adivinado mi pensamiento. ¡No comprendes! ¡No has reparado que yo también me he puesto de tros largos? Dentro de un momento sonará la campana para llamar a misa. Pues bien, quiero acompañarte hoy. Alguna vez se le ha de antojar a uno lucirse y dárselas de

Sesiones de Cortes

SENADO

Sábado 24

Bajo la presidencia del general Azorá... El Sr. Calvo Martín encomió las medidas sanitarias adoptadas por el Gobierno para combatir la epidemia variolosa...

El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

BOLSA. COTIZACIONES. DIA 23 DIA 24. INTERIO. Fin corriente... 77 40 77 30...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

sonaje del ministerio de Negocios Extranjeros de Rusia... Este diplomático ha manifestado que Rusia no tiene intención de provocar la guerra con el Japon...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

NOTICIAS

Se sigue diciendo que el viaje del Rey a Portugal será en la segunda quincena de noviembre... Terminado el discurso del Sr. Silveira...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

ECOS POLITICOS

Cuando regresó hoy a la Presidencia, después de despachar con el Rey... El Sr. Calvo Martín...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

POR TELEGRAFO

Interior, 77-40.—Amortizable, 97-45.—Alto Hornos, 270-50... El Sr. Calvo Martín...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

ULTIMA HORA

RUMORES DE CRISIS

A última hora se han reunido los ministros en Consejo... El Sr. Calvo Martín...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

CONGRESO

Sábado 24

Con menos concurrencia en escaños y tribunas que en días anteriores... El Sr. Calvo Martín...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz... El Sr. Calvo Martín... El Sr. Martínez de Hoz...

Anuncios de Amateurs y profesionales fotógrafos, RBMA ESPAÑOLA, gran semanario ilustrado...

Emulsion-Nadal. UNICA que contiene el 80% de selenita ligada a bromuro, glicoclorato y hipoclorito. Es la mejor y la más agradable.

PANOS DE CUERDAS CRUZADAS A PLAZOS 5 DUROS MENSUALES Y AL CONTADO. superiores con marco de hierro, y preciosos candelabros dobles de níquel dorados.

